



Marita dejaste tu huella

MARTA PICADO MESÉN

Inserta en las discusiones, sociales, pedagógicas y epistemológicas del Trabajo Social, siempre estuvo nuestra querida profesora María Cristina Romero Saint Bonnet. Por tanto, ha sido dedicado a su memoria, el *Quinto Encuentro de Política Social, Centro América México y el Caribe*, organizado por la red de investigadores Atlantea de la Universidad de Puerto Rico, el Colegio de Trabajadores Sociales, la Escuela de Trabajo Social, la Carrera de Trabajo Social de Occidente y del Recinto de Paraíso de la Universidad de Costa Rica. Celebrado en el mes de mayo del 2003.

Marita quién sin ser trabajadora social, pues se formó en Psicología, Sociología y Educación de adultos, fue un bastión en la construcción de la excelencia académica en el Trabajo Social costarricense.

María Cristina nació y se formó en Argentina; al enfrentar su exilio, escogió a Costa Rica por una razón: en este pequeño país no existía ejército. Y lo que la cautivó fue la posibilidad de hablar con libertad, de emitir sus opiniones sin reserva en la Universidad y en las comunidades de influencia. Esta fue la reflexión siempre presente en sus múltiples disertaciones.

Fue una universitaria cabal, esta fue su casa, su razón de ser y, por ello, trabajó hasta el final de sus días.

Nos dejó en marzo del 2003 y en la Escuela se siente el dolor por su partida; son muchos nidos vacíos: en las aulas, en los espacios administrativos, en los de discusión y crítica, en los momentos de esparcimiento, pues su fino humor atraía a propios y a extraños. Momento a momento sentimos su ausencia, tanto es así que añoramos contar con su amplia sonrisa y su chispeante mirada.

Pero, quién fue Marita, como cariñosamente le decíamos.

Maestra de maestras y, como su discípula y en los últimos años como su compañera me voy a tomar la atribución en nombre de profesores, profesoras, estudiantes, personal administrativo y colegas que la conocimos de brindar algunas pinceladas de su quehacer académico y profesional.

En Docencia, se destacó por el impulso que le dio a la metodología de Taller, convencida del aprender haciendo y de la praxis como motor del cambio social. Al respecto señalaba:

“la práctica supone una acción efectiva sobre el mundo, que tiene por resultado una transformación real de éste, la actividad teórica sólo transforma nuestra conciencia de los hechos, nuestras ideas sobre las cosas, pero no las cosas mismas”. (Romero, 1988)

y agregaba:

“El Taller es una actividad académica que trasciende la Universidad y el aula, que se desarrolla principalmente en contacto con los grupos susceptibles de requerir



del trabajador social en la solución de sus necesidades objetivas y sentidas. Por lo que se requiere una labor de educación de las conciencias, de organización de los medios materiales y planes concretos de acción. No una acción por la acción, sino una acción reflexiva que supere los simples buenos deseos” (Romero, 1988).

Su paso por la academia la llevó a desempeñarse en 25 cursos relacionados con la psicología y la comunicación, la epistemología, la investigación y los métodos de intervención, en la sede Rodrigo Facio, -en

grado posgrado-, y en las del Atlántico, Guanacaste, Limón y Occidente.

Fue, también, investigadora de la Escuela de Trabajo Social, del Instituto de Investigaciones Sociales y del Instituto de Investigaciones para el Mejoramiento de la Educación (IMEC).

De sus trece proyectos de investigación destacan 40 artículos en revistas nacionales e internacionales y el libro *Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en trabajo social*, en el cual sobresale una propuesta a las prácticas de red, asistenciales, socioeducativas y terapéuticas, desde el paradigma de la complejidad. Este fue publicado de manera conjunta con la Máster Lorena Molina. Estas producciones la llevaron a ser parte del Comité Editorial de la Revista *Reflexiones*.

Desde la Acción Social, desarrolló numerosos cursos de extensión docente relacionados con la educación de adultos, la educación popular y modelos de atención en Trabajo Social. Se destaca su participación en la comisión organizadora del último Seminario regional de Trabajo Social México, Centro América y el Caribe, efectuado en San José, en 1992.

Desde el campo administrativo destaca su labor como coordinadora de la Sección de Docencia, participó en más de una veintena de comisiones institucionales y extra institucionales y en el ejercicio de la presidencia de la Comisión de Régimen Académico de la Universidad

de Costa Rica.

En el ámbito profesional son incalculables sus aportes brindados desde su labor como terapeuta, sobre todo desde el acompañamiento y la asesoría a muchos refugiados nicaragüenses y salvadoreños. A manera de ejemplo, me voy a permitir citar las expresiones de Teresa una salvadoreña: *“Mi nombre es Teresa Pérez deseo compartir con ustedes que me siento orgullosa de haber conocido a Marita durante mi permanencia en Costa Rica en calidad de refugiada salvadoreña, pude percibir su gran sensibilidad y calidad humana que trascendía fronteras. Mujer luchadora amiga compañera, que transmitía esperanza para la construcción de una visión de cambio y proyección, en nuestro trabajo, ella junto a Carmen Chacón y Lorena Molina y otros tantos costarricenses, contribuyeron a que los refugiados salvadoreños mantuviéramos una visión y compromiso de transformación de nuestro país. A nombre de los salvadoreños que estuvimos refugiados en Costa Rica queremos decirle a Marita y a todos sus familiares y amigos que hay personas que luchan un día y son buenas, hay las que luchan un año y son mejores, pero hay las que luchan toda la vida, esas son las imprescindibles. Marita es de las imprescindibles. Marita dejaste una huella en todos nosotros los que te queremos y seguimos recordando. Abril 2003”*.

A su hijo Axel, a nuestra profesora Lorena Molina y a la familia Molina Molina, quienes acompañaron a Marita en ese camino de nueve años de angustia y dolor, es momento oportuno para reiterarles nuestra solidaridad, les podemos asegurar que el recuerdo de su amplia sonrisa y su mirada chispeante, así como, su aguda crítica y la profundidad de su pensamiento siempre nos acompañarán.

Pero María Cristina fue muy fuerte, y nos enseñó que debemos superar con hidalguía los peldaños que nos presenta la vida. Su fortaleza y empeño nos obligan a no esconder el dolor, pero sí a seguir adelante, con nuestras metas y de ahí que la vigencia de su pensamiento se exprese en los tres ejes que se abordaron en ese encuentro de investigadores y colegas, pues fueron sus pasiones: el estudio de la exclusión social, las redes sociales y la gestión local del riesgo.